

# Fundamentados en la roca: Cristo Jesús

## OBJETIVOS

- “ Tener una revelación personal de Cristo
- “ Conocer las etapas que llevan a que Cristo sea el fundamento de su vida.
- “ Entender la importancia de edificar sobre el fundamento que es Jesucristo.

Cuando los cristianos decimos que estamos fundamentados sobre la roca que es Jesucristo, en realidad estamos expresando que Cristo es la base fundamental sobre la que está siendo construida o edificada nuestra vida nueva. “Fundamentar” es “echar las bases, fundamentos o cimientos de algo”. En la industria de la construcción, cuando se quiere levantar un edificio grande, que sea capaz de resistir los embates de la naturaleza, se busca el mejor material para el fundamento, y éste es la roca sólida, porque otros materiales, como la arena o la tierra, no pueden resistir terremotos, vientos ni tempestades.

En el capítulo siete del evangelio de Mateo, Jesús les muestra a sus discípulos varios principios del Reino, que son fundamentales para construir una nueva vida de bendición. Para vencer todo viento y tormenta de adversidad que se pueda levantar en nuestras vidas, necesitamos tener un FUNDAMENTO <sup>1</sup>seguro. Jesús concluye su enseñanza explicando que para edificar hay dos tipos de cimientos o fundamentos que pueden ser utilizados; uno mejor que el otro. El fuerte y resistente es empleado por las personas prudentes o sensatas. El otro, es usado por los insensatos. Jesús resume su enseñanza así,

*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.  
Mateo 7:24-27*

Note que las dos casas pasaron exactamente por las mismas pruebas. Las dos fueron golpeadas fuertemente por lluvias, ríos y vientos, aunque su final fue diferente. En

nuestro caminar cristiano podemos tener aflicciones, vendrán tormentas, sin embargo, el Señor nos llama a PERMANECER <sup>2</sup> confiados en Él, porque estamos cimentados sobre la roca (*Petra*) que es Jesucristo, y Él ha vencido al mundo (Juan 16:33).

Igual que no podemos levantar paredes ni poner techo donde antes no hayamos puesto una buena base, tampoco podemos EDIFICAR <sup>3</sup> más allá del fundamento espiritual que tengamos. Por eso es importante que estudiemos y establezcamos los fundamentos de nuestra roca, que es Jesucristo (1 Corintios 3:11), que aprendamos cómo edificar sobre Él, cómo mantenernos firmes, cómo oír y obedecer la Palabra de Dios, y cómo vivir una vida de arrepentimiento. Así estaremos bien cimentados como creyentes, sobre un fundamento firme, y cuando venga la tormenta, no caeremos sino que nos sostendremos.

### **Nuestra fe está fundamentada en Jesús**

#### ***Hay un solo fundamento, y éste es Jesucristo.***

Dice el apóstol Pablo que nosotros somos, labranza de Dios, edificio de Dios. *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”* (1 Corintios 3:10-11).

En 1 Corintios 3:9, el apóstol Pablo usa dos metáforas: la labranza y un edificio. Una se refiere al trabajo agrícola y la otra a la construcción. Asegura que el único fundamento para la vida cristiana es Cristo Jesús. Cualquier cosa que no se edifique sobre ese fundamento no resistirá la PRUEBA <sup>4</sup> del tiempo, tormentas y tribulaciones. Conviene entonces preguntarnos, ¿estamos nosotros edificados en Cristo Jesús? ¿Tenemos una relación personal con Cristo?

¿Tenemos un conocimiento personal que nos permite relacionarnos con Él?

### **Pedro es “piedra”, pero Jesús es el “fundamento”**

*Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Mateo 16:13-18*

Este fue un momento crucial en la vida de Pedro, el cual ha creado ciertas controversias. Analicemos juntos esta parte de la Escritura. En la expresión “Yo te digo que tú eres Pedro”, la palabra *Pedro* proviene del griego “*petros*”, que significa “una piedra o peñasco suelto”, “una piedra que se puede arrojar o mover con facilidad”.

Mientras que en la expresión “sobre esta roca”, la palabra griega que se usa para “roca” es *petra*, que equivale a decir “una masa grande de roca”<sup>1</sup>. Así distingue la Biblia entre Pedro —una piedra o peñasco suelto y pequeño—, y la revelación que Jesús es el Cristo, que es la ROCA <sup>5</sup> grande y firme sobre la que se basa nuestra fe.

El catolicismo erróneamente afirma que Pedro es el fundamento de la iglesia, pero de ser así, éste sería un edificio movedizo. No cabe duda que Pedro es parte importante en la iglesia de Cristo, pero no es el “fundamento”, porque entonces el cristianismo estaría fundamentado en un ser humano, con todas sus debilidades.

Pedro por temor negó dos veces ser discípulo de Cristo cuando los soldados romanos aprehendieron a Jesús. Luego, el apóstol Pablo tuvo que reprender a Pedro en público, por COMPROMETER <sup>6</sup> algunos principios, otra vez por temor a los judíos (vea Gálatas 2:11, 14; Marcos 14:68; Juan 18:27). ¡Qué bueno que la iglesia no está edificada sobre Pedro, sino sobre Jesús!

***Cristo es la “petra”, la roca firme sobre la que se fundamenta nuestra fe.***

Así como Pedro contestó la pregunta de Jesús correctamente, gracias a la revelación del Espíritu Santo, nosotros también necesitamos tener la misma revelación de que Jesús es “... el Hijo del Dios viviente”. No seremos transformados sólo por asistir a una iglesia, sino que necesitamos tener un encuentro personal con Cristo para cambiar real y dramáticamente nuestra vida.

Nadie que tenga un encuentro personal con Cristo puede permanecer igual. Pregúntese usted mismo: ¿He tenido un encuentro personal con el Señor Jesucristo? Si su respuesta es afirmativa, avive el fuego de esa relación para que nunca muera. Si no la ha tenido, comience hoy mismo a buscar intimidad con Dios, y Él se revelará a su espíritu.

## **Encuentro personal de Pedro con Jesús**

En el encuentro personal de Pedro con Jesús podemos distinguir tres etapas y aprender de ellas:

### **1. Pedro tuvo un encuentro sobrenatural, cara a cara con Jesús.**

En ese encuentro sobrenatural no hubo un mediador o un sacerdote, fue un encuentro directo y personal con Jesús. Todos tenemos acceso directo al Padre, a través de Jesús. Cristo no es una doctrina, una religión o una denominación. Él mismo dice,

*Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.*  
*Juan 10:9*

Él es el único camino al cielo, al Padre o al Reino de Dios. Jesús dijo, “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*” (Juan 14:6).

## **2. El Padre le dio revelación a Pedro por el Espíritu Santo.**

Volvamos una vez más al encuentro entre Jesús y Pedro, quien supo quién era Jesús al ser lleno con la revelación del Espíritu Santo. Jesús le dice: *“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 16:17).

Por medio de nuestros sentidos naturales, de nuestra inteligencia humana y de la razón, no podemos conocer sino a un Cristo histórico. No obstante, si realmente queremos saber quién es Jesucristo, esto tiene que ser REVELADO <sup>7</sup> a nuestro espíritu. Nadie puede conocer a Jesús como “el Hijo de Dios” sin una revelación personal del Espíritu Santo. Usted puede ser un buen estudiante de teología, ir a los mejores institutos bíblicos, incluso obtener un doctorado en Teología, pero si no tiene la revelación personal de Jesús —la cual es dada por Dios Padre, por medio del Espíritu Santo—, no lo conoce verdaderamente.

Cuando recibimos la revelación que Jesús es el Hijo unigénito de Dios, y que Él murió por nosotros (que tomó el lugar que nos correspondía ocupar a nosotros en la cruz), debemos responder reconociéndole y recibéndole. Debemos decir como Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. “Señor, yo creo en Ti y te recibo en mi corazón”.

## **3. Pedro hizo una confesión pública de Cristo.**

En Mateo 16:16, Pedro hace una confesión delante de sus compañeros, de forma que no les queda duda acerca de quién es Jesús. Mientras los demás divagaban en su respuesta, Pedro afirmó con seguridad: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Aquí podemos notar que el Señor siempre nos da dos opciones: CONFESARLO <sup>8</sup> públicamente o negarlo públicamente. Como verdaderos cristianos, debemos confesar y declarar nuestra fe en Cristo tanto en público como en privado. Hoy en día, lamentablemente, existen muchos creyentes que van a la iglesia, pero no quieren que nadie se entere; dicen que creen en Jesús, pero con sus acciones lo niegan. Lo correcto es que donde quiera que vayamos le hagamos saber a la gente que creemos en Jesús como Hijo de Dios. Jesucristo habló claramente al respecto al decir:

*“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. Mateo 10:32-33”*

¿Es posible tener hoy una revelación de Jesús como la tuvo Pedro? ¡Claro que sí! Cristo no ha cambiado, Él es el mismo. La revelación que le llegó a Pedro vino a través del Espíritu Santo, quien tampoco cambia.

## **Edificando sobre el fundamento que es Jesucristo**

Cuando las tormentas lleguen a su vida, no las menosprecie. Antes por el contrario, pídale a Dios que le ayude a conocer el PROPOSITO <sup>9</sup> de ellas.

***Hay cosas que usted sólo aprenderá en medio de las tempestades.***

### **Las dos formas de edificar**

*Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa. Lucas 6:47-49*

De acuerdo con la Biblia, existen dos formas de edificar:

**Con prudencia y sabiduría.** Ocurre cuando escuchamos y obedecemos lo que la Palabra dice, pero además la aplicamos a nuestra vida.

**Con insensatez y desobediencia.** Sucede cuando actuamos con necedad, de manera irrazonable, o con ganas de oír, pero no de obedecer.

Para edificar con prudencia y sabiduría, tenemos que remover ciertas cosas de nuestra vida, tales como:

- Tradiciones: muchas de ellas van en contra de la Palabra de Dios.
- Discriminación: debido a la raza o la posición social.
- Incredulidad: ésta es un espíritu, y tenemos que aprender a echarlo fuera.
- Rebelión: todo descendiente de Adán tiene un rebelde dentro, y la solución es crucificar esa naturaleza pecaminosa que se rebela contra Dios.

Tener conocimiento y fe en la Palabra de Dios nos ayuda a eliminar tradiciones, discriminación, incredulidad y rebelión. Todo esto nos impide crecer y mantenernos firmes, cimentados en la roca que es Jesucristo. Debemos creer que las Escrituras contienen lo que Dios ha hablado a Su pueblo. Sin embargo, pese a lo que la gente diga, la Palabra se cumplirá totalmente. *“La Escritura no puede ser quebrantada”*, afirma Juan 10:35.

### **Cristo es el Verbo de Dios**

Cristo es el Verbo de Dios, desde la eternidad y hasta la eternidad. Al nacer como hombre se hizo carne y vivió entre nosotros. En Juan 1:1 la Biblia dice que, *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”*. Más adelante en el versículo 14 añade, *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”*.

Jesús era, es y será el Verbo —la Palabra— de Dios. Usted no puede decir que cree en Cristo, pero no cree en la Biblia, porque Cristo es el Verbo hecho carne. Por eso, para edificar sobre el fundamento que es Cristo Jesús, y hacerlo con prudencia y sabiduría, se necesita OBEDECER <sup>10</sup>la Palabra de Dios. Cuando obedecemos la Palabra:

1. Cristo se manifiesta a nosotros a través de Su Palabra (vea Tito 1:3)
2. El Padre y El Hijo se quieren revelar a nosotros (Lucas 10:22)
3. Podemos distinguir los verdaderos discípulos de aquellos que no lo son, o aún están en el mundo (vea Juan 8:31)
4. Sabemos por Su Palabra que Dios nos ama (vea Juan 13:1)
5. Nos llena de amor el uno por el otro (vea Juan 13:35)

### **Nuestras responsabilidades como discípulos**

Cuando guardamos la Palabra y llegamos a ser discípulos de Cristo, fundamentados en la roca, tenemos ciertas responsabilidades que cumplir:

- Somos responsables por edificarnos a nosotros mismos. *“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (1 Pedro 2:4-5). Una manera de edificarnos o crecer espiritualmente es orando en el Espíritu. *“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo...”* (Judas 1:20).
- Somos responsables de edificar nuestras vidas. De esto precisamente nos habla la carta a los Efesios cuando dice, *“En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”* (Efesios 2:21-22).

*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo... 1 Pedro 2:4-5*

Al aplicar la enseñanza de hoy en nuestras vidas, verdaderamente estaremos fundamentados en la roca que es Jesucristo. Sólo así llegaremos a ser los \_\_\_\_\_  
<sup>11</sup>que Él describe en Su Palabra, cuando afirma, *“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”* (Juan 14:21). La motivación correcta para obedecer la Palabra siempre debe ser el amor a Dios.